

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2022

NARRATIVA CASTELLANO 17 -18 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

Marvin

Yelco Macías Asio

—¡Qué cojones haces, pedazo de desquiciado! —le gritaba Marvin al hombre que tenía delante. La rocambolesca escena se componía de Marvin a un lado de una carretera, respaldado por el Bosque de Greenwood, al que iba a pasear todas las mañanas. En el otro lado del asfalto se encontraba algo a lo que apenas se le podía llamar hombre: estaba esquelético y tenía una desaliñada barba canosa, camisa blanca (que ya no lo era) y un pantalón vaquero demasiado agujereado. Era un contraste entre los dos sujetos diferenciados por la separación de la carretera. Aunque lo más llamativo era lo que hacía el hombre mayor, pues encauzaba el cañón de un revólver oxidado hacia un cachorro de golden retriever.

La escena se congeló y alargó unos segundos, lo único perceptible era el jadeo de la criatura. Marvin le volvió a gritar al desquiciado, de nuevo sin obtener respuesta. Fue a la tercera vez, cuando el receptor al fin captó el mensaje. Cuando se giró, era aún peor: los labios apenas existentes delataban una dentadura desordenada e incompleta acompañada por unos ojos asediados por ojeras más grandes que ellos. Seguidamente, también encañonó la pistola hacia Marvin y le empezó a replicar que le dejara en paz, que era un chiflado.

Marvin entró en pánico, nunca había estado a punta de pistola, pero sí lo había previsto. Torpemente, intentó sacar su Colt de siete milímetros del bolsillo, lo que le llevó a apretar el gatillo y una bala perdida resonó en el bosque. El desquiciado empezó a temblar, parecía que fuera un duelo del salvaje oeste, en el que, quien más apurara, tendría más precisión. A Marvin le empezó a sudar la mano con la que portaba el arma y al otro la frente le empezó a gotear, poniéndose roja. La tensión se notaba en el aire... ¡Bang!. El cachorro salió corriendo.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2022

Los dos se quedaron de pie unos segundos, a ver cuál había apretado el gatillo. Al cabo de esos segundos, solo quedó en pie Marvin. No sabía qué hacer, había fantaseado con defenderse, pero nunca pensó en que ganaría, era apenas un asalariado con un apartamento de alquiler. Salió corriendo, pero atravesó la carretera para recoger al cachorro, lo cual le costó suficiente como para que se aproximara el sonido de unos motores. Marvin se tiró al suelo, deseando que la hierba alta le pudiera cubrir mientras el perro mantuviera el semisilencio de leve jadeo.

Sonaban dos voces varoniles, muy graves, de las cuales Marvin no consiguió distinguir ni una sola palabra. Tenía que pensar rápido. Podía alegar defensa propia, pero quedaría extraño lo del cachorro. Elevó un poco su cabeza, sobrepasando levemente la altura de la hierba, para encontrarse con dos espaldas anchas, ambas cubiertas por cuero negro. Aquellos que rodeaban al desquiciado eran robustos y llevaban el pelo corto, sin duda tenían un aspecto de matones, gente con la que no se podía negociar. Ahora sí que la había liado, serían el tipo de personas que no entienden de palabras, solo lo que han visto, no tenía cómo salir.

Por impulso, pero no intención, Marvin cogió suavemente al perro y salió corriendo hacia el bosque, aprovechando que tenía de espaldas a los matones. No miró atrás y se lanzó hacia los matorrales, las espinas le hicieron cortes en las mejillas y en los tobillos, pero no le importó. Poco tardaron en oírse gritos roncros que parecían destinados a Marvin. No dejó de correr, su condición física no era la mejor, por lo que la ventaja que había cogido no la podía perder, sus piernas sangraban y escocían, mucho. Pero no podía mirar atrás y continuó, hasta que tropezó y cayó dentro de un arbusto.

Al recobrar la orientación, Marvin oyó unas pisadas cercanas, sí que le seguían. Apenas podía levantarse, estaba bañado en su propia sangre, pero al menos el cachorro se mantenía a salvo.

—Venga chico, sal de ahí, ¿qué ha pasado con aquel hombre? Solo queremos hablar, tranquilízate —decía uno de los matones con voz amenazadora.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2022

Marvin no tenía ninguna intención de que lo pillaran aquellos sujetos, decisión que se afirmó más cuando vio que ellos también portaban unas pistolas, aunque más sofisticadas que la suya. Eran de acero pulido, que reflejaba el sol de mediodía y los laterales eran ergonómicos, a juego con las fundas que tenían en la cintura.

Mientras Marvin recuperaba el aliento, el perro se escurría de su mano izquierda, saliendo del matorral. Aquello no era bueno, Marvin tenía que evitar que llamase la atención o sino le encontrarían. Cogió aire e irguió su torso, sentado tenía posibilidades de salir corriendo. Y eso hizo cuando de detrás de un árbol apareció uno de los dos matones.

—¡Eh! Tranquilo amigo, quieto ahí, no hagas nada de lo que te arrepien... —es lo que llegó a decir antes de que Marvin apretara el gatillo por segunda vez en su vida. Ese disparo no fue tan afortunado como el anterior, pues le dio en la rodilla. A la vez que el matón caía al suelo y soltaba insultos inhumanos, Marvin recogió de nuevo al cachorro y salió corriendo.

Esta vez la adrenalina corría por sus venas y Marvin pudo correr unos minutos, casi una hora, algo más... Hasta que llegó a un lago, el Lonebrain, que sería el lugar en el que descansaría. Aunque no por mucho tiempo, dado que escuchó el motor de un coche que se aproximaba. Aprovechando que había pasado incontables veranos con sus amigos de la infancia allí, fue a refugiarse en su antigua guarida en el tronco de un árbol viejo. El vehículo llegó a las cercanías y paró donde él también había parado, le seguían por su sangre. Cuando Marvin vio que había estado sangrando tanto casi se desmaya, pero sus heridas ya se habían convertido en unas postillas jóvenes. Se bajó solo uno de los del coche, eran los matones, supuso que porque el otro estaría mal de la pierna.

El que había bajado empezó a registrar la zona y, al ritmo que iba y con la precisión que lo hacía, no le iba a dar oportunidad de cambiar de escondrijo a Marvin. Tenía que pensar algo, era su única opción. Pero el esperar es desesperante y el maldito cachorro saltó de sus brazos otra vez. Marvin intentó seguirlo, intentó atraparlo. Contracción en

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2022

el gemelo derecho. Cayó de bruces contra las raíces esparcidas por la tierra. Los pasos se aproximaban muy rápido, esta vez no tenía la posibilidad de escapar. El buscador encontró lo que buscaba. Y Marvin no quería eso, intentó alzar su Colt pero el otro le golpeó la mano.

Estaba claramente en condiciones de perder, su única baza era el arma de fuego, a no ser... Marvin estiró su pierna, haciendo tropezar al contrincante y acabando con la contracción al mismo tiempo. No era el más capacitado, sobre todo en lo físico, pero siempre se le había dado bien encontrar soluciones rebuscadas de manera rápida. Al caer, no solo los palos del suelo crujieron bajo él, sino que se contorsionó de manera sobrehumana, casi demoníaca. Los ojos se quedaron en blanco y tras unos espasmos potentes, el matón quedó como una coraza vacía.

Lo había logrado, había conseguido acabar en lo físico con alguien una cabeza más alto que él. Poco había que celebrar porque al parecer su compañero se había dado cuenta de la pérdida y encauzó la cabeza del coche hacia Marvin. Aceleraba hacia él, no podía levantarse tan rápido y dejarse caer a otro lado ni en tan lejos ni en tan poco tiempo como para esquivarlo. Agarró su pistola y descargó las balas que quedaban con la esperanza de que hicieran desaparecer fantásticamente el coche que aceleraba. Antes de gastar su última bala, Marvin vio el esbozo del perro en el matorral próximo. Si no se hubiera preocupado por ese cachorro, nada de esto habría perturbado la monotonía de su vida.

Todo pasó por delante de su mirada, su vida, lo bueno y lo malo. En lo destacable, la muerte de su primer hámster a manos de una aspiradora, su graduación, su primer noviazgo, el extraño suceso del doble infarto de sus amigos en ese mismo lago... Al menos compartiría tumba con sus amigos, cerró los ojos para recibir la muerte con la menor desesperación posible. ¡Crash!

Sorprendentemente el coche no había impactado contra Marvin, sino que su última e impredecible bala había pinchado una rueda, desviando el automóvil y haciendo

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2022

que este destrozara el viejo árbol. Parecía que todo había acabado, el irrepetible día de Marvin había acabado. No sabía qué hacer, no podía decir nada a la policía. Sin más, arrojó con sus brazos cubiertos de sangre, sudor y tierra al perro y tomó camino a casa, era tarde, pero no tanto.

Ya en su pequeño apartamento, habiendo esquivado toda mirada de curiosos, Marvin se duchó, se cambió de ropa y solo le quedaba descansar. En su sofá estaba jadeante el cachorro y allí le esperaba para ver las noticias. Encendió su tele de veintitrés pulgadas y suspiró para estar atento a los titulares.

—Asombrosa persecución policial a un secuestrador de perros...—decía la presentadora, siendo cortada por los pensamientos de Marvin: «¿Todo el mundo se ha vuelto loco por un perro o qué?»—. Tenemos un vídeo de una cámara que lo captó de lejos y se ha podido filtrar el sonido para oírlo, advertimos que puede mostrar contenido sensible —seguía la presentadora. Se podía distinguir a dos hombres, uno en harapos estaba apuntando a otro en chándal que le ofrecía un palo a su perro.

—¡Qué cojones haces, pedazo de desquiciado! —dijo el sujeto con la pistola.